

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 36

CORRESPONDIENTE AL DIA 9 OCTUBRE 1938

actualidad 
REPUBLICANA



B. 56

Se ha reunido, después de la sesión del Parlamento, en San Cugat del Vallés, el Gobierno de la República. Ha examinado la situación militar que, como es natural, ocupa su atención preferente.

Igualmente ha examinado la cuestión internacional con todo detenimiento, en lo que afecta al problema español y sus últimas repercusiones exteriores. Nuestro Gobierno mantiene una política vigilante para impedir cualquier manejo que tendiera a perjudicar el final victorioso de nuestra lucha.

Especial importancia merece también la moratoria acordada por el Gobierno en el pago de las rentas de la tierra. Una vez más queda demostrado el apoyo de la República a los pequeños propietarios o entidades de explotación agrícolas, al eximirles temporalmente del pago de las rentas. Destaca este hecho con la conducta de Burgos, exprimiendo hasta el máximo a los pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros, etc., etc.

actualidad 

El enemigo, tras una pausa en su ofensiva con objeto de reorganizar sus fuerzas, ha vuelto a atacar en el Este. Algunos intentos han revestido gran violencia. Incluso llegaron a conquistar algunas cotas, que en vigorosos contraataques nuestros soldados consiguieron arrebatárselas de nuevo. Se disputa el terreno palmo a palmo. El Ejército republicano no tolera que el enemigo pueda adelantar un metro más. Y hasta ahora lo viene consiguiendo con un admirable espíritu combativo.

Después del esfuerzo realizado en jornadas anteriores, el enemigo ha quedado imposibilitado para llevar a cabo una operación de gran envergadura. Por bastante tiempo no podrá perder otra cosa que movimientos de no mucha amplitud. El desgaste que le ha ocasionado nuestra resistencia es motivo principal para el resentimiento de que da muestras el Ejército invasor. Sin embargo, es preciso mantener una vigilancia estrecha en todos los frentes. Estamos asistiendo a movimientos diplomáticos en el extranjero y no sería extraño que el Estado Mayor fascista intentara impresionar a la opinión internacional con algún golpe militar efectista.

A E

ARCHIVOS ESTATALES

INSISTIENDO

EL SOLDADO

PREOCUPACIÓN MÁXIMA PARA LOS COMISARIOS

Se ha dicho muchas veces, es tema gastado para el comentario. Pero la esencia, el motivo que crea al Comisariado en nuestro Ejército es el soldado. Nunca, pues, pierde actualidad, ni carece de base cuanto se pueda decir sobre ello.

El comisario es para el soldado, porque éste es el mismo pueblo. Un pueblo que siente y lucha por su independencia y libertad. El comisario en el Ejército es representación genuína del espíritu democrático del pueblo.

Los lazos espirituales que les unen son idénticos.

De ningún modo cabe justificar que el comisario se distancie del soldado, por nada. El soldado debe buscar en él al compañero que, mejor informado y preparado, le oriente y dé confianza en la lucha. Con la misma fe, solidaridad y compañerismo que antes se prestaban, de manera recíproca, en la lucha social contra la burguesía.

El comisario debe acercarse frecuentemente al soldado. Convivir con él, de igual a igual. Preocuparse de sus inquietudes; procurar la satisfacción de sus necesidades, muchas veces, y más abundantes en lo moral que en lo material. Y es así, porque el soldado de nuestro Ejército aceptó, conscientemente, el sacrificio que de él exige su libertad y por esto mismo siente con amargor profundo todo aquello que presencia en desacuerdo con el significado de su callado y heroico sacrificio.

Un aparente abandono o distanciamiento produce en él efectos morales perniciosos, que es obligado evitar. Y más si ese abandono, por vanidad o incomprensión, parte de aquel de quien está más obligado a recibir ayuda y calor moral.

El ejemplo, la conducta, la estimación propia del comisario, su modestia y sencillez, el valor, deben ser virtudes que le distingan en el ejercicio cotidiano.

Un comisario sin prestigio entre sus soldados nunca podrá ser un buen comisario. Su existencia como tal repercutirá desfavorablemente en la concepción y estima que se debe a la misión que tiene encomendada. Y el prestigio, a un buen comisario, le es fácil conseguirlo. Y le es obligado obtenerlo, en el cumplimiento escueto del deber.

La responsabilidad histórica de su misión exige que se convierta en ejemplo vivo del sacrificio y abnegación más extremadas. A nadie tanto como a él se le puede pedir esto y que esté en disposición constante de darlo.

Ningún comisario puede ser fácil al abandono y despreocupación y a la vanalidad en la apreciación y en la conducta.

El contacto diario con sus soldados le servirá para destacar cuantos valores puedan rendir provechoso fruto en los puestos de mayor responsabilidad, sin que para ello influyan factores distintos que los de la preparación y competencia personal.

Hay elementos que no conceden al soldado la gran importancia que éste tiene en todos los órdenes. Bastantes son los que tienen del soldado el criterio cuartelero, que era, y sigue siendo, norma en los Ejércitos capitalistas. La rigurosidad ordenancista de muchos individuos se confunde lamentablemente con lo que es, lisa y llanamente, el cumplimiento del deber. El soldado — y mucho menos en nuestra guerra — no tiene el valor de un guarismo. Si en lo individual representa un contenido humano, en lo colectivo tiene una importancia extraordinaria. El hombre, como soldado de nuestro Ejército, y el soldado de nuestro Ejército, como hombre, representa la garantía del triunfo. De un triunfo, por supuesto, que no acaba con la derrota de los invasores, sino de alcances ilimitados. La mecanización de la guerra no es todavía lo suficientemente importante para eliminar al hombre como factor esencial en las victorias. Ni lo eliminará nunca. Y mientras esto sea así, forzosamente habrase de reconocer la enorme importancia de nuestro material humano. Atendiendo esta realidad incuestionable, se realizará la fusión espiritual que entre comisario y soldado debe existir para que su moral de victoria no desfallezca en lo más mínimo. Y más en estas circunstancias en las que se impone, como nunca, el reforzamiento de la fe y la confianza en el triunfo.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Para saber cómo trabajan los comisarios, desde los comisarios de Compañía a los comisarios de Ejército; para conocer todas y cada una de las Unidades y

de este modo, conociéndolas a ellas, poder hallarse en condiciones de conocer exactamente a todo el Ejército, sus necesidades, su moral, sus esfuerzos, su capacidad de lucha y resistencia; para saber cómo se aplican las tareas señaladas o que se señalen a los comisarios y el "ritmo y la eficacia" de su actuación, para que todo esto pueda ser una realidad inmediata, es preciso contar con un servicio de información al que no puede pasar desapercibido nada que esté relacionado, directa o indirectamente, con nuestra familia armada. Sin esto el comisario general y todos los demás comisarios que trabajan bajo su dirección, vivirían fuera de la realidad, ajenos al ambiente que nos rodea, sin medios ni posibilidades de garantizar a nuestro pueblo y nuestro Gobierno la existencia en todo nuestro Ejército de principios y métodos políticomilitares que son garantía fundamental de victoria.

La base de toda información reside, por supuesto, en el comisario de Compañía. Por su constante convivencia con las fuerzas, es él quien conoce perfectamente cada uno de los hechos en que intervienen los combatientes, al igual que el estado de ánimo, la moral, la disciplina y, en definitiva, la situación de los soldados.

Por lo tanto, de aquí debe arrancar el informe que, sencillo en su principio, irá creciendo en importancia a medida que pase por cada uno de los escalones superiores, hasta llegar al Comisariado General.

Son varias las clases de información que pueden ser efectuadas por

Prestemos atención al servicio de información del Comisariado ★

los comisarios y, en consecuencia los partes e informes de éstos pueden reunir diversas características:

1.—Ocurren hechos en todas las Unidades que, por la importancia excepcional que tienen o por las consecuencias que pueden acarrear, bien para la buena marcha de las Unidades donde se produzcan, para el desarrollo de combates, etc., es absolutamente necesario que sean conocidos inmediatamente por los comisarios superiores. Estas informaciones se pueden calificar de "urgentes".

2.—Hay hechos de otras clases y de menor importancia, pero que han originado modificaciones o han producido alteraciones dignas de ser conocidas, si bien carentes de una urgencia extremada. Pueden calificarse a manera de "informe o parte de novedades".

3.—Existen igualmente aquellos hechos relacionados con el trabajo personal, constante y metódico, del Comisariado; al funcionamiento de servicios y, en general, a todos aquellos actos que se realizan de una

forma normal dentro de las Unidades. De todo esto se precisa, asimismo, dar cuenta. Esto constituye el parte de "información" propiamente dicho.

4.—Finalmente, existen datos y relaciones, tanto de tipo militar como del carácter del trabajo político realizado, de los progresos y resultados que se han obtenido. Todo esto encaja de lleno en lo que se designa como parte de información "estadística".

Los cabos y sargentos deben merecer atención especial de los delegados políticos. Ambos tienen una autoridad militar reconocida dentro de su escuadra o pelotón.

Una compañía con buenos cabos y sargentos ha de ser, forzosamente, una buena Unidad. En ellos puede encontrar el delegado unos colaboradores eficacísimos, alentándoles también a que aumenten su capacidad militar y sus conocimientos culturales.

¡No olvidar esta labor, camaradas delegados!

DEBERES INELUDIBLES Y URGENTES DEL COMISARIO

La proximidad o inminencia del invierno supone para los comisarios tareas urgentes e ineludibles. Se pueden paliar o aminorar los rigores del invierno. Claro que habrá que tener en cuenta las características de cada frente. Pero sí puede llegarse a crear un ambiente de calor para el soldado. Con miras a la época de las lluvias y de las nieves, el comisario, de acuerdo con el mando militar, ha de estudiar los distintos problemas que el invierno ofrece y preverlos para solucionarlos. Si no fuera posible combatir el frío, preservarse por entero de la lluvia y de la nieve, protegerse contra el viento, sí puede intentarse el disminuir sus efectos. Las chabolas podrían acondicionarse de modo que fuesen un abrigo. Que el soldado encontrara en ellas un poco de calor. Podrían construirse refugios que, a la vez de preservarnos de la aviación, fuesen un arma eficaz contra el frío y la lluvia. El interior de estos refugios, cubierto su suelo con hojas secas y con paja, significaría un instrumento eficazísimo contra el frío de la tierra. Los soldados que terminasen su turno de vigilancia hallarían en él un poco de descanso y de calor. En los frentes estabilizados, estos procedimientos son factibles y darían resultados positivos. Las horas, en esta época, son lentas, largas y tristes. En los refugios los soldados hallarían, a la vez que calor, sitio adecuado para divertirse, recrearse e instruirse.

Es mucho mejor prevenir que esperar a que los problemas nos acosen. No es fácil ni poco el esfuerzo que el comisario debe realizar con miras a que, en este invierno, los soldados mantengan firme e inquebrantable su moral. Y esto, como ya hemos repetido otras veces, se consigue atendiendo a los detalles. Del cuidado que se ponga en las pequeñas cosas surgen los grandes efectos. Hay que estudiar y hallar solución a cuantos asuntos tengan interés especial relacionados con el invierno. Las formas de defensa contra el frío no sólo son las apuntadas. Son infinitas. Es mucho lo que puede hacerse en este orden. Se requiere estudiar las características del terreno, hallar el modo adecuado de realizar las obras y llevar al ánimo del soldado la nece-

sidad de trabajar por crear unas condiciones favorables a todos.

Prever los problemas, las dificultades que pueden surgir; ése es el deber del comisario. De todos, pero del comisario en grado superlativo. Acondicionamiento de las posiciones, desagües, arreglo o desvío de pistas, establecimiento de pasos, en fin, obras que no alteren la normalidad de los servicios, de las relaciones y del funcionamiento de las Unidades. El horizonte de trabajo es amplio. El tiempo apremia. La obra debe emprenderse con urgencia. Los comisarios tienen la palabra.

Ayuda propia para el invierno

El invierno debe encontrar a todos los soldados en posesión de un par de botas en buen uso, paliando así, en parte principal, el rigor de sus inclemencias.

Todas las preocupaciones y esfuerzos que realice el comisario dentro de su Unidad, tendentes a este fin serán pocos.

La creación de talleres de zapatería, es una necesidad primordial y tarea inmediata en toda Unidad, grande o pequeña.

Conocemos Brigadas que en este aspecto han obtenido magníficos resultados. Sus soldados no han carecido del calzado que necesitaban.

Es fácil rehacer el calzado en desuso, si en ello se pone interés. Existen cientos de pares de botas que, con unas suelas y tacones de goma (de neumáticos inservibles), pueden volver a rendir inestimable utilidad.

Una Unidad sin taller de zapatería en función constante, dirá muy poco en favor de su comisario. Sabemos de muchas Unidades que lo poseen; pero en cierto abandono. Carecen del material preciso. Y éste lo hay. Existen muchos sustitutos. El comisario, con el Jefe de recuperación, deben preocuparse de que no les falte nada en este sentido.

Así se rendirá un eficaz servicio a la causa de la victoria. El invierno será menos crudo para los soldados. No se resentirá el servicio, eliminando factores de orden moral que influyen perniciosamente en el espíritu de resistencia y de combate de nuestros soldados. Al propio tiempo, se aprovechan al máximo todos los recursos utilizables con un poco de trabajo e iniciativa.

CRITICA DE PRENSA MILITAR

“Boletín de Información y Orientación Política” del I Cuerpo de Ejército.

El *Boletín de Información y Orientación Política*, del I Cuerpo de Ejército, constituye un esfuerzo valioso en el afán superativo de las publicaciones militares. A la vista el número 14 del mismo. Sin perjuicio de que otro día volvamos sobre él, hoy haremos un ligero examen crítico enfocado en su conjunto. Es justo consignar que el formato es apropiado a una publicación de esta naturaleza; su confección, esmerada. El contenido, en general, responde al nombre y apellidos que ostenta. Orientación Política se intitula. El contenido responde al rótulo. Ahora bien; como Boletín de Orientación Política está bien. Pero nosotros entendemos que es el órgano de expresión de un Cuerpo de Ejército. Sus actividades deben centrarse en los problemas prácticos y de realización más inmediata. ¿Basta sólo con la orientación política? No. Ya sabemos que todo tiene un matiz o un tono político. Hay que anotar la falta de trabajos de orientación propiamente militar. No hay que dedicar mucho espacio, cierto; pero, hay que dedicarle más atención de la que se le presta. Las Unidades tienen tareas de fundamental importancia que interesa hacérselas saber al comisario, no para que este las resuelva, que no es suya la misión, sino para que las insinúe y de acuerdo con el mando, tengan efectiva realización. Entre esas tareas se hallan la conservación del armamento, despertar el entusiasmo hacia la realización de una obra militar, el problema de los reclutas que han de incorporarse, las dificultades del invierno, en fin, guiones de trabajo práctico que sirvan al comisario de orientación en su trabajo diario. De una mejor selección de estos temas, de acuerdo con las necesidades de las Unidades, es de lo que adolece, a nuestro juicio, el excelente Boletín que edita el I Cuerpo de Ejército.

Tal vez pudiera suprimirse alguna que otra sección sobre Geografía e Historia, no obstante estar magníficamente hechas. Creemos que al comisario y a todos, se les podría facilitar estos conocimientos de Historia y Geografía por otros procedimientos y utilizar ese espacio en cosas que tuvieran un interés más directo con la labor del comisario.

No obstante lo afirmado, reiteramos que el Boletín supone un valioso esfuerzo que debe incrementarse y superarse hasta llegar a un grado de perfeccionamiento y eficacia que hagan de él una excelente publicación militar.

“Por qué luchamos”, de la 38 Brigada Mixta

Este Boletín ha perdido mucho. No olvidamos la falta de papel. Pero, dentro de los lími-

tes que la tiranía del espacio impone, se puede mejorar. Lo que no puede permitirse es que sea una cosa muerta, carente de emoción. No se puede ni se debe hacer al buen tuntún. Se intitula Boletín interior. Salvo la página central que trata de hechos de los Batallones, las demás carecen de interés para el combatiente. Los artículos están bien, pero son inapropiados para una publicación de Brigada. Con el artículo «El militar del pueblo», bastaba como trabajo de orientación general. «El grito del proletariado», quita espacio que requieren las cosas internas de la Unidad o las orientaciones prácticas. Lo mismo ocurre con «Panorama internacional» y «Romance de la madre que supo llorar». Se emplean en estos dos trabajos dos páginas de las ocho que posee el Boletín. La última página la ocupa «Carta de un soldado a otro». Nos parece muy mal este número del Boletín. O se hace o no se hace. Si se hace, hay que hacerlo bien, poniendo cuidado en la elección de temas, inquiriendo necesidades que haya que atender, cuidando condensar las ideas en el menor número de palabras sin que pierda la claridad del pensamiento. Así se aprovechará el espacio. Si se quiere, en las ocho páginas del Boletín se puede atender a muchas cosas. Por lo menos, a las fundamentales. Para editarlo, editarlo bien. De lo contrario es mejor suprimirlo. Esperamos que los compañeros que hacen *Por qué luchamos* se superarán en números sucesivos.

“Somosierra” órgano de la 26 Brigada

Nos merece el mismo juicio que el anterior. Todo son temas generales, abstractos y reportajes que no tienen la menor relación con la Unidad. ¿No tienen los camaradas de la 26 Brigada Mixta que hacen *Somosierra* ningún problema concreto que plantear? Incluso los temas de orientación política deben seleccionarlos y orientarlos bien. Nos satisfaría muchísimo que en el próximo número *Somosierra* nos mereciera una crítica más benévola.

“A vencer”, órgano de la 39 Brigada

El número 26 de este órgano, contiene interesantes trabajos que le dan un valor íntimo muy estimable. Es una publicación muy de Brigada y con esto creemos haber dicho la favorable consideración que nos merece. Un buen reportaje sobre uno de los Batallones que forman la Unidad.

Acertadas las indicaciones a los que escriben... o piensen escribir. Recomendamos a *A vencer* que acrecente más todavía ese carácter interno en números sucesivos.

de la



ESPAÑA Invadida

Los facciosos carecen de artículos de primera necesidad

París.—Por cartas recibidas de personas que residen en el territorio que domina el fascismo, ayudado por los invasores de España, se sabe que en toda la zona facciosa, y muy especialmente en Santander y Bilbao, se carece en absoluto de artículos de primera necesidad. Falta el pan en absoluto y no se ven los tejidos. La población se queja. El ambiente es tal, el malestar tan profundo y el descontento se ha extendido tanto, que las cartas con estas quejas circulan a pesar de la censura. Y se ha dado el curioso caso de que en una de ellas escribió el censor con lápiz rojo:

“Estas cosas no se pueden decir por carta; pero todo es verdad”. Y la dió curso.

Inquietud en la retaguardia rebelde

Personas calificadas que acaban de salir de la zona rebelde, han informado sobre la situación actual inquietante para los facciosos, cada vez con menos autoridad.

Esas personas calificadas, han manifestado en “La Dépêche”, de Toulouse “que una parte de la población navarra, va evolucionando constantemente desde hace algún tiempo por la influencia de los medios católicos franceses que la llamada “costa de plata”, o sea desde la frontera española hasta Burdeos. El valiente ejemplo de Francois Mauriac, de Maritain y de M. G. Goyau ha ejercido una influencia profunda en los medios más cultos”.

“Es sin duda el cansancio, la situación económica cada vez peor, la impresión de que la victoria siempre esperada para muy en breve, está cada vez más alejada y se hace dudosa, lo que constituye un terreno favorable a la germinación de un estado de espíritu nuevo y que interroga a todo el mundo con ansiedad y mal humor.”

“El desacuerdo entre los jefes militares es cada vez mayor, por los desencuentros que les da la orientación que han dado a la guerra. Los “requetés”, principalmente, que han derramado extraordinariamente la sangre navarra, desde los primeros días de la revolución franquista, se dan cuenta de que la parte que se concede a Dios—y sin duda a su rey—no está en proporción a los sacrificios que han hecho. Por su parte los propietarios territoriales y los burgueses que han ayudado con su dinero en los comienzos de la rebelión manifiestan los temores que les inspira el programa social de los falangistas. Además, para completar esta mala situación, la preponderancia de los jefes italianos y alemanes da a las manifestaciones del espíritu público una agudeza evidente.

Para reprimir cualquiera posible manifestación pública, han impuesto a la población un verdadero régimen de terror. Se detiene y se encarcela por nada, por cualquier pequeño detalle. Las personas a quienes se considera que no están conformes y que se encuentran en la calle, se saludan apenas disimuladamente. Ultimamente en Irún han sido fusiladas cuarenta personas por los motivos más fútiles. En San Sebastián se dice que en los campos de concentración próximos hay diez y ocho mil personas y que en las cárceles de Bilbao hay más de treinta mil. De vez en cuando se hacen algunas ejecuciones para que sirvan de ejemplo y para que se eleve el terror.

La campaña de invierno En la retaguardia invadida no se registra ninguna actividad relacionada con la preparación de la campaña de invierno, tales como suscripciones, la confección de prendas, etc., para aliviar la situación de los combatientes.

Esta inactividad no deja de ser interesante. Sobre todo recordando que el pasado año, ya para estas fechas y por imposición oficial, se trabajaba incesantemente en la retaguardia—invocando el “patriotismo” de los ciudadanos—para preservar a los soldados de los rigores del invierno.

Es muy sospechoso, repetimos, esa aparente despreocupación. Y, sobre todo, que las autoridades no hayan cursado todavía las instrucciones de rigor. ¿Es que temen el efecto que pueda producir en su retaguardia la confirmación oficial—pues esto implica—de que la guerra ha de prolongarse aún durante largos y duros meses?

Capacitación militar de los combatientes

No sólo las novelas de asuntos ligeros, emocionantes o divertidos, interesan a los combatientes. Ni basta tampoco la buena literatura. Nuestros soldados sienten también, de modo acusadísimo, interés especial por conocer las cosas militares.

Sin embargo, hemos notado que, en la formación de bibliotecas, se prescinde muchas veces de este criterio. Se alega que el soldado prefiere distraerse en la lectura. Y están ausentes los libros y tratados de carácter científico y militar.

La aritmética, la geometría y trigonometría; especialmente tratados de topografía militar, de táctica; folletos de asuntos militares, muchos de ellos de fácil y amena lectura no deben faltar en ninguna biblioteca de Compañía, Batallón o Unidad superior.

El comisario debe procurar porque se complete, de acuerdo con estas indicaciones, la biblioteca de su Unidad, mediante conveniente selección.

Y estimular en todos el interés por estos temas.

Nuestro ejército necesita aprovechar la mayor cantidad posible de las energías creadoras de sus soldados. Infinitos de ellos ocupan hoy sus cargos de dirección y responsabilidad, debido a su preocupación por el estudio. Facultades intelectivas que antes de la guerra se ocupaban en funciones dispares, mediante una preparación adecuada, han conseguido dominar, modestamente en algunos casos, en otros con verdadera autoridad, la ciencia militar. De este modo se ha construido nuestro ejército, sus Mandos y Estados Mayores, sus capaces Comisarios.

Hay que poner a disposición de todos ellos los medios que necesitan para superarse, dotando, al propio tiempo, a las Unidades, de un medio de consulta muy importante y preciso en múltiples ocasiones.

Una charla para delegados de Compañía

La unidad de España en la postguerra

1. ESPAÑA ANTE EUROPA

(España es un país europeo reconocido por numerosos Estados y por la Sociedad de Naciones.—Admitimos que cualquier país analice nuestra guerra y se declare partidario o contrario de ella.—No negamos derecho de crítica a ningún Estado.)

2. ACTIVIDADES INTERNACIONALES PARA ACABAR LA GUERRA

(El Comité de no intervención ha pretendido reducir el conflicto a su expresión nacional, no consiguiéndolo por su fracaso.—Hoy se habla en el extranjero de una solución de la guerra a base de una repetición del acuerdo de Munich.)

3. ACTITUD DEL PUEBLO ESPAÑOL

(No es posible admitir una solución de la guerra desde el extranjero sin contar con la opinión de la República española.—España no es Checoslovaquia.—No puede haber más solución que la soberanía del régimen republicano en toda España y sus posesiones.)

4. INTEGRIDAD DE ESPAÑA

(España no puede ser desmembrada, ni dividida en zonas políticas.—Los españoles no consentiremos que después de la guerra quede mutilado nuestro territorio.—Se lucha no sólo por la independencia de España, sino también por su integridad territorial.)

NOTA INTERNACIONAL



Nuevamente vuelve a tratarse con insistencia el problema español. Como siempre, es Inglaterra quien trata de llevar la iniciativa en las negociaciones con Roma para conseguir que ésta retire sus tropas de España, base primordial e imprescindible para entrar en los comienzos de una solución.

Lord Perth, embajador inglés en Roma, y el ministro de Negocios Extranjeros italiano, conde Ciano, vienen celebrando diferentes conferencias sobre este objeto. Inglaterra ofrece poner en vigor el pacto angloitaliano a cambio de que Mussolini termine la aventura de España. Para ello el representante inglés hace incapie en el apartado tercero del pacto angloitaliano que dice: "No entrará en vigor hasta que esté liquidada la cuestión española por medio de una "retirada substancial" de los voluntarios italianos". Las argucias de las artes diplomáticas encuentran nuevos puntos de apoyo para eludir de cara la cuestión. La "retirada substancial" puede ser el motivo para burlar la solución definitiva del problema de invasión extranjera que sufre España.

Una "retirada substancial" pueden ser diez mil soldados italianos evacuados a su país. Con arreglo al nuevo lenguaje de los medios políticos esto no es nada más que un golpe teatral. La expatriación de diez mil soldados de infantería no significan en ningún momento un avance positivo para la liquidación del problema de intervención extranjero. ¿Que supone esa cantidad al lado de la enorme cifra de soldados, aviadores y técnicos que componen las fuerzas italianas en la península? Nada. Es un grano de arena que se pierde en la fuerza poderosa de la invasión.

Caso de que Inglaterra e Italia estuvieran coincidentes en la retirada de diez mil italianos, no sería suficiente motivo para echar al vuelo las campanas de nuestro júbilo. Primero, por la razón apuntada, y segundo, porque nada se habla por ahora de evacuación de tropas y técnicos alemanes. Aunque en menor cantidad numérica, los alemanes tienen también grandes intereses en la España invadida. Aviadores, tanquistas, artilleros, transmissionistas y elementos propios para especialidades, forman un contingente respetable y una verdadera fuerza invasora. Quizá sea más peligrosa la intervención alemana que la italiana, ya que su mayoría corresponde a una parte militar escogida. Pues bien, nada se habla en las conversaciones italo británicas, ni en otros sitios, de eliminar la influencia del Reich en España.

Los comisarios enfocarán el problema internacional con grandes reservas mentales, en lo que se refiere a la cuestión de la retirada de combatientes extranjeros. Sólo cuando se trate de resoluciones claras podrá hablarse concretamente de ella. Hasta ahora no deja de ser otra cosa que un punto discordante en las relaciones de Italia e Inglaterra. Evidentemente, se discute queriendo borrar la pesadilla que significa la prolongación de la guerra española. Pero lo interesante para estos dos países es entenderse en el problema español, aunque este entendimiento resultara un perjuicio para una de las partes contendientes o para la propia España. Mucha atención al movimiento internacional en torno a la guerra española; pero también mucho cuidado en el análisis de cada aspecto de la cuestión. Al fin y al cabo, ni Inglaterra ni Italia merecen nuestra confianza para fiarnos demasiado en lo que pudieran acordar entre ambas. Primero está el interés de ellas. Luego el de España. Para nosotros, España antes que nadie. Puede parecer baladí esta afirmación, pero es la clave de nuestro punto de vista.

Para detener la presión en el frente de Levante, el mando republicano preparó su ofensiva del Ebro. Ésta comenzó el 22 de julio, ofensiva la más vasta y de más importancia estratégica iniciada hasta ahora por el Ejército republicano. Era necesario un ataque por sorpresa y el enemigo tuvo que retroceder hasta Gandesa, siendo rodeado por tres lados. Franco se vió obligado a abandonar su ofensiva en el frente de Levante. Sus tropas españolas del frente del Ebro no ofrecían resistencia, por lo que tuvo que enviar a las tropas italianas a dicho frente. Casi la totalidad de la aviación italiana se llevó allí. El propósito de la ofensiva republicana había sido plenamente conseguido. Los italianos abandonaron completamente su ofensiva sobre Valencia.

(Del *The Manchester Guardian*).

